

LENGUAJE, PALABRA, DISCURSO EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Marcela Ana Negro*

Resumen:

Este artículo surge como resultado de una investigación a partir de una frase de Lacan del *Seminario 3* donde distingue lenguaje, palabra y discurso. El desarrollo que se expone aquí intenta dar cuenta de esa diferencia, situando la estructura y las leyes correspondientes a cada vertiente de la dimensión simbólica. También se intenta articular las particularidades que surgen en cuanto al sujeto y al Otro en cada una de ellas. El trabajo de investigación se circunscribe a los primeros años de la enseñanza de Jacques Lacan (1953-1958).

Palabras clave: Lenguaje, palabra, discurso, Otro, simbólico, sujeto.

LANGUAGE, WORD, SPEECH IN JACQUES LACAN'S TEACHING

Abstract

This article is the result of the analysis of two Lacan's statements in Seminar 3 in which he differentiates between language, word and

* Licenciada en Psicología. Magister en Psicoanálisis. Docente de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Kennedy, Buenos Aires, Argentina.

speech. The results presented here intend to report that difference, by defining the structure and the rules of each aspect of the symbolic dimension. The author also tries to define the special features of the subject and the Other from the language, word and speech aspects. This research is limited to Lacan's first contributions (1953-1958).

Key words: Language, word, speech, Other, symbolic, subject.

LENGAGE, PAROLE, DISCOURS DANS L'ENSEIGNEMENT DE JACQUES LACAN

Résumé

Cet article est le résultat d'une recherche faite à partir d'une phrase de Lacan du *Séminaire 3*, où il distingue langage, parole et discours. Le développement exposé ici essaye de rendre compte de cette différence en plaçant la structure et les lois qui correspondent à chaque aspect de la dimension symbolique. Il essaye aussi d'articuler les particularités qui surgissent dans chacune d'entre elles par rapport au sujet et à l'Autre. Le travail de recherche s'en tient aux premières années de l'enseignement de Jacques Lacan (1953-1958).

Mots-clés: Lenguaje, parole, discours, Autre, symbolique, sujet.

Recibido: 27/10/09 **Evaluado:** 12/11/09

Aprobado: 18/11/09

Las tres dimensiones de lo simbólico

La idea de este trabajo es tomar la noción de tripartición de lo simbólico en lenguaje, palabra y discurso que se encuentra señalada en el *Seminario 3 Las Psicosis*, de Jacques Lacan. Nos apoyamos en dos frases de este autor, que corresponden a dicho texto: “También les cuento un mito, porque no creo en modo alguno que haya en alguna parte un momento, una etapa, en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo, introduciéndose luego el juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso.” (1984: 218) Y: “[...] el Otro [...] de la palabra con sus tres etapas, del significante, de la significación y del discurso.” (1984: 109) Son tres vertientes articuladas, imposibles de separar, pero aún así, diferenciadas. Se trata de tiempos lógicos (por eso Lacan dice ‘mito’) de la intervención de lo simbólico sobre el sujeto. Agrega: “[...] hay que suponer siempre una organización anterior, o al menos parcial, del lenguaje, para que la memoria y la historización puedan funcionar. [...] El significante entonces está dado primitivamente, pero hasta tanto el sujeto no lo hace entrar en su historia no es nada; [...]” (p. 225). Podría decirse que la dimensión del lenguaje introduce la estructura; luego, la de la palabra, la historización; y la del discurso, la comunicación.

Las tres vertientes articuladas constituyen el registro Simbólico, una de las tres categorías, junto con lo Imaginario y lo Real, en las que se manifiesta la dimensión del ser en el hombre.¹

Vertiente del lenguaje: estructura y leyes del lenguaje

La estructura del inconsciente es homóloga a las estructuras elementales del parentesco y a la del lenguaje, en tanto tales están vacías de contenido y de sentido. La definición de estructura que manejan estas tres disciplinas (lingüística, antropología y psicoanálisis) es la de un sistema o conjunto de elementos binarios co-variantes cuyo valor es meramente relacional. Binario remite al sistema matemático, que cuenta sólo con el cero y el uno, y

¹ El presente escrito se limitará a desarrollar el tema en la etapa de la enseñanza de Lacan conocida como del ‘Retorno a Freud’, que corresponde a los 10 primeros seminarios.

con ellos formula todo un sistema de numeración. El significante funciona teniendo dos valores, presencia/ausencia: la presencia de uno evoca la ausencia del opuesto. Covariante remite a la idea de que la variación de uno transforma todo el sistema. Por valor relacional se entiende que los elementos no valen por sí mismos, por lo que significan, sino en tanto se oponen a otro, como pura diferencia. El significante es el soporte material de una función que es la de oposición, de algo que sólo tiene valor como diferencia.

Las estructuras elementales del parentesco expresan una organización en la cual los elementos (mujeres y hombres) valen, no por sí mismos como sujetos, sino como elementos vacíos, por los lugares que ellos ocupan, por cómo se relacionan entre sí de acuerdo a la ley de la prohibición del incesto. En todas y cada una de las culturas hay alguna relación prohibida que obliga a la exogamia. En cada una, determinados elementos pueden relacionarse con unos y no con otros. Si los permisos y prohibiciones de un elemento para con otro cambian, entonces cambia la estructura, pero siempre hay estructura porque siempre hay algunos elementos que tienen permitida la relación entre sí y otros que no. Lévi-Strauss subraya que lo importante no es tanto la prohibición sino todos los permisos y posibilidades que surgen a partir de que hay una relación prohibida, pues el intercambio de mujeres instala la alianza (el parentesco) entre los hombres que las intercambian. Esta estructura es inconsciente. Y el inconsciente, para Lacan, es esta estructura. Cada niño que nace, nace ya siendo parte, elemento, de esa estructura que le es exterior e inconsciente pero que lo incumbe personalmente, pues lo ubica en un linaje, le da un ser, un sentido. Son estructuras idénticas, la del parentesco y la del lenguaje. Cuando el lenguaje atraviesa al viviente engendra un sujeto que no es más que un elemento vacío, igual que el significante. Señala Miller:

Lacan plantea entonces, sobre la base de esta noción de estructura, “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Ocupémonos, por comenzar, de: “el inconsciente está estructurado”. Esto ya determina su vacuidad: no es reserva, no está constituido por ninguna realidad, sino que su realidad depende de lo que Lévi-Strauss llama las leyes estructurales. Esta noción determina entonces de entrada un inconsciente no sustancial, [...] este vacío del inconsciente. (1988: 97)

El lenguaje es un sistema de signos. Para Saussure, el signo está formado por la combinación —constituyendo una unidad inseparable— del concepto y la imagen acústica (significado y significante, respectivamente). El vínculo entre ambos es arbitrario, inmotivado y no natural. Lacan introduce un corte en esa unidad y sitúa la línea significante como dimensión esencial para el psicoanálisis. El significante es el elemento

mínimo en que se descompone el lenguaje (homologable, sin ser idéntico), a lo que la lingüística llama fonema: [los fonemas] “*son entidades opositivas, relativas y negativas*” (Saussure, 1945: 143). El significante no significa nada, vale como pura diferencia. La presencia de uno evoca automáticamente al opuesto faltante (noche-día, mujer-hombre, entre otras); “cada elemento tiene su identidad fuera de sí” (Miller, 1988: 94).

El significante tiene leyes de funcionamiento: son la metáfora y la metonimia. La metáfora consiste en que un significante puede ser sustituido por otro, puede estar en el lugar de otro (se trata de similitud posicional). La metonimia consiste en que un significante puede ser seguido de otro y así formar una cadena. La metáfora implica la creación de sentido, mientras que la metonimia es paso de sentido o sin sentido, “*pas de sens*”.²

El sujeto del lenguaje. El Otro del lenguaje.

¿Cómo funciona esta estructura en el sujeto? Lacan, para explicarlo, se sirve de los términos matemáticos del + y el -, o los del sistema binario: el 0 y el 1; cada significante funciona como lo que remite a su opuesto, toda presencia evoca ausencia. En el *Seminario 2* también usa los signos + y -, 0 y 1 para indicar la secuencia de un significante seguido por otro (aquí los términos no son usados para evocar el opuesto sino para indicar la diferencia). Porque los significantes son elementos que se combinan surgen series de significantes. En una estructura hay elementos y hay lugares. Para cada sujeto se establecerá alguna combinación donde un elemento ocupará un lugar (y no otro) que determinará una serie. Cada significante que se agrega va reordenando y modificando la secuencia, y determina que algunas series no puedan seguir a otras, o sea, engendra imposibilidades: una vez que se produce una determinada serie y no otra, ya no podrá surgir cualquier combinación significante. Determinadas combinaciones ya no serán posibles y esto es lo que define el destino de un sujeto. Se trata de algo vaciado de significación: simplemente una combinatoria de significantes. Para explicarlo, Lacan hace series de + y -: ++, --, +++. Muestra que desde la serie ++ podemos pasar a la serie --

² Juego de palabras: *pas de sens* es tanto paso de sentido como sin sentido.

(+--+), pero no a la serie ++++. Se puede hacer una combinatoria pero no otra. Es pura matemática, pura lógica vacía de significación. Lo mismo sucede con los significantes y el sujeto. La concatenación de los significantes engendra formas de organización significativa, una legalidad, posibilidades e imposibilidades, que van más allá del sujeto.

Los significantes se combinan. Las combinaciones forman series. Las series se constituyen porque se produce un corte en determinado lugar de la combinatoria. El corte o escansión es la jugada que precede a ese sujeto en particular. Cada sujeto cuenta con determinados significantes que lo preceden, en eso consiste el corte en la cadena de una estructura que es exterior y hace red sobre todos los sujetos y sobre lo real. La subjetividad es una sintaxis que engendra, en lo real, el significante. Es un orden de símbolos que el significante impone al organismo real. El sujeto es efecto del lenguaje y está inserto en la cadena; y su sentido, el de su ser y su existencia, es participar en la cadena a título de elemento.

Más adelante en su enseñanza, Lacan va a introducir el axioma que define al sujeto como *lo que representa un significante para otro significante*. ¿Qué es lo que representa un significante? Un elemento de un conjunto que sólo vale en términos relacionales, posicionales. ¿Qué representa un significante para otro? Ser su opuesto, con su presencia evocar la ausencia del otro. ¿Qué es un sujeto? Si el significante sólo existe como diferencia, es no sustancial, si siempre es binario, esto hace del sujeto algo inaprensible, sin sustancia, a quien ningún significante podrá por sí solo definir. El sujeto sólo puede ser representado por la estructura binaria. Se trata de una operatoria lógica, en la que se necesita más de uno, es decir, al menos dos elementos, cuya función es indicar que tienen valor sólo como relación vaciada de significación. El sujeto es nadie, dice Lacan. Miller señala: “Es decir, a partir de la noción que implica el principio de Saussure de que el mínimo del significante es dos, porque el significante sólo se postula oponiéndose, [...] S1 – S2 es, de hecho, el resumen en Lacan de la lógica del significante.” (Miller, 1988: 17) Siempre que se esté frente a la lógica del significante, lo que se pondrá en juego es que junto a todo + hay un -, la presencia significativa presupone siempre que otro significante escapa, pero se evoca. La fórmula del sujeto como lo que representa a un significante para otro significante implica que ningún significante, en sí, lo representa; en cambio, es la lógica del significante lo que lo representa, el sujeto es la circulación de significantes en la cadena.

La dimensión del lenguaje es anterior e independiente del sujeto. Pero engendra el sujeto en el viviente. El sujeto nace en el hombre por la intervención del lenguaje sobre el organismo, no hay sujeto antes del lenguaje. A su vez, engendra la dimensión del Otro. El Otro del lenguaje es, según señala Miller, la oposición significante misma, el hecho de que si hay un significante 1, hay un significante 2, si hay uno, hay Otro, esto es por definición de la estructura del lenguaje. Pero, una vez constituido el sujeto, el Otro se convierte en el “lugar del código” (Lacan, 1999: 105), el *tesoro de los significantes* (Lacan, 1999: 121). Lacan llama Otro al lugar desde donde se le presenta el lenguaje al sujeto, puesto que no es el hombre el que hace o domina al lenguaje, sino que este lo preexiste, le da existencia y lo determina. El Otro encarna la alteridad que el lenguaje representa para el sujeto.

Vertiente de la palabra. Estructura y leyes de la palabra.

La vertiente de la palabra está sostenida en la vertiente del lenguaje. ¿Qué función cumple el lenguaje en la dimensión de la palabra? El lenguaje es el instrumento de la palabra. Pero, si la dimensión del lenguaje es la del sin sentido, la de la palabra es la de la *significación*. Significación no es significado ni es sentido, sino la suma de todos los significados posibles para una palabra.

En la medida en que hay más de una significación posible, se pone en juego la función de la verdad y la mentira: ¿cuál es la significación verdadera? La dimensión de la significación es valor: valor de verdad o de falsía. Para Lacan:

La palabra es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es. Antes de la palabra nada es ni no es. Sin duda, todo está siempre allí, pero sólo con la palabra hay cosas que son —que son verdaderas o falsas, es decir, que son— y cosas que no son. Solo con la dimensión de la palabra se cava el surco de la verdad en lo real. (Lacan, 1981: 333)

Sobre esta base se asientan las leyes de la palabra. Estas son las dos formas de la palabra: palabra plena y palabra vacía. La palabra plena es la palabra en tanto que es usada para revelar la verdad del sujeto. La verdad del sujeto radica en que *él recibe del*

Otro su propio mensaje en forma invertida. Esa es la estructura de la palabra. (Lacan, 1984: 57) Dirigirle su palabra al Otro es hacer que esa palabra vuelva, lo cual trae aparejado el reconocimiento del Otro (si el Otro responde es porque ha reconocido al

sujeto); es decir que es por intermedio del Otro que el sujeto se realiza, viene al ser. Si el sujeto dice 'tú eres mi maestro', es para poder ubicarse como alumno.

La palabra plena es la palabra de revelación del ser. La verdad que ella introduce es que por el hecho de que la palabra se dirige al Otro y desde allí vuelve reconociendo al sujeto, éste se constituye. "La palabra plena es la que apunta, la que forma la verdad tal y como ella se establece en el reconocimiento del uno por el otro. La palabra plena es la palabra que hace acto. Tras su emergencia uno de los sujetos ya no es el que era antes."(Lacan, 1981: 168)

Si el lenguaje engendra al sujeto, la palabra entraña la preexistencia del sujeto y del Otro del lenguaje. ¿Cuándo se introduce la dimensión de la palabra? Cuando el Otro del lenguaje se encarna en otros sujetos, que es lo mismo que decir, cuando se pone en juego el *deseo*.

Esta forma de concebir la estructura de la palabra está sostenida en el pensamiento filosófico de Hegel, al cual Lacan accedió vía Kojève. Este último propone una lectura de Hegel en la que sugiere que el hombre se hace hombre en la medida en que niega su ser dado, su naturaleza animal. Lo propio del hombre es transformar ese ser dado, pues de ese modo lo trasciende, haciéndose humano. El empuje a la transformación es el deseo; su esencia es el devenir; esto no es propio de la naturaleza animal. La acción del hombre es negadora y transformadora y satisface el deseo al destruir el objeto en sí y transformarlo en para-sí. La cosa deja de ser una entidad otra y pasa a ser un elemento creado, producido, transformado por el hombre, que contiene en él algo de ese hombre. Lo propio del hombre es dirigirse a lo que trasciende la naturaleza animal, y esto no puede ser sino otro deseo, otro hombre. Entonces, el hombre para reconocerse hombre debe dirigirse a otro que sea puro devenir, pura transformación, pura negación de lo dado, puro deseo como él y transformarlo también, esto es, hacerlo dirigirse hacia él. El deseo del hombre es que el deseo de otro hombre se dirija hacia él, lo desee. El deseo del hombre se satisface en ser reconocido como deseo por otro deseo. A la condición humana el hombre accede únicamente cuando es reconocido por otro hombre, como hombre. Esta es la única forma de saberse humano: por intermedio de otro hombre. No alcanza con la certeza subjetiva de serlo, necesita del otro. Su deseo es que

su deseo sea objeto de deseo de otro deseo. El hombre es tal por la mediatización del reconocimiento del otro.

La entrada en la vertiente de la palabra implica que el Otro se encarna para cada sujeto en determinados Otros. Son estos Otros los que lo nombran, y al nombrarlo lo bañan de lenguaje, lo hacen existir como sujeto. Son los que le heredan un linaje y ciertos significantes que determinan su historia. Si un sujeto es nombrado es porque ha sido deseado de alguna manera. Ser nombrado y ser deseado es ser reconocido. Las leyes del parentesco y del lenguaje intervienen, no sobre las personas sino en relación a los lugares que ellas ocupan. En un caso se trata de sustitución de mujeres y en otro de significantes. Si pertenezco a la familia Pérez no soy de la familia Gómez. Si soy Juan Pérez no soy José Pérez. Que se dé determinada combinación de significantes implica que el sujeto surge de lo real por efecto de la combinatoria significativa, allí estamos en el nivel de la estructura del lenguaje. Pero si a este lugar se le agrega el hecho de que la combinatoria significativa que le toca a un sujeto depende del Otro de la palabra que le ha tocado, que determina cómo se lo ha deseado, es decir, por qué fue nombrado de esa manera y no de otra³, allí ya está en juego la vertiente de la palabra. Si por un lado se sostiene en la estructura significativa, pues es un significante lo que se pone en juego —un significante en lugar de otro—, la determinación del significante elegido responde al deseo. ¿Cuál es la combinatoria específica para cada sujeto, lo que le da su lugar en el mundo simbólico? Eso tiene que ver con la dimensión de la palabra:

Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no sólo como símbolo, sino en su ser. Son leyes de nomenclatura las que determinan —al menos hasta cierto punto— y canalizan las alianzas a partir de las cuales los seres humanos copulan entre sí y acaban por crear, no sólo otros símbolos, sino también seres reales que, al llegar al mundo, de inmediato poseen esa pequeña etiqueta que lleva su nombre, símbolo esencial en cuanto a lo que le está reservado. (Lacan, 1983: 37)

Si el lenguaje lo engendra como vacío, la palabra transforma ese vacío en deseo, en falta (falta que no es de algo, sino de ser). El deseo es el deseo del Otro, dice Lacan (1981: 263), y esto quiere decir que el sujeto quiere ser deseado por el otro, que el sujeto desea al otro, pero también que desea porque está atravesado por la palabra, ese lugar otro; es desde ese lugar Otro que desea. La esencia del sujeto es que él debe su existencia a un deseo y él se constituye como deseo de ser deseado. La acción de la

³ Los significantes que nombran a un sujeto no son solamente el nombre.

palabra es la de introducir el deseo de ser nombrado por la palabra, deseo de ser reconocido para reconocerse como deseo, deseo de reconocimiento que, en la medida en que se sostiene en la palabra plena, se torna reconocimiento del deseo. En esto radica la verdad del sujeto.

Esto es lo que quiere decir que el sujeto recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida: que es en la medida en que el sujeto reconoce a otro sujeto como siendo aquel que lo puede o no reconocer, que ese otro sujeto efectivamente está en condiciones de reconocerlo. La palabra es un llamado al Otro para que reconozca al sujeto, por eso la estructura de la palabra es la de que el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida, porque reconoce para ser reconocido: dice “tú eres mi mujer”, para poder reconocerse, a través de ella, como marido. El Otro es el intermediario a través del cual el sujeto reconoce su lugar. Lo esencial en esa relación es la alteridad del Otro, porque es sostén del ser del sujeto. Esta dimensión es la de la palabra verdadera, la palabra fundadora. Por eso, para Lacan, el acento no está en el sentido de lo que se dice sino en el paso de sentido —el *pas de sens*—, es decir en el hecho de que pasa un mensaje; lo importante es hacer pasar una palabra entre el sujeto y el Otro. No se trata de lo que se dice, sino que se *dice*, la constancia de mensaje, puesto que en esto consiste el reconocimiento del sujeto, reconocimiento del sujeto como lo que es: un ser de lenguaje. Esa es la fundación del sujeto. “Hay uso estricto del significante a partir del momento en que, a nivel del receptor, lo que importa no es el efecto del contenido del mensaje [...] sino lo siguiente: que en el punto de llegada del mensaje, se toma constancia del mensaje.” (Lacan, 1984: 268) Se trata de la constancia del envío y recepción del mensaje, se trata de que haya alguien para recibirlo.

El sujeto de la palabra. El Otro de la palabra.

Ser nombrado supone ser deseado, ser deseado implica faltarle al Otro. El Otro de la palabra, a diferencia del Otro del lenguaje que es completo, es un Otro barrado, un Otro deseante, un Otro atravesado por la falta.⁴ Pero a su vez, aún, se constituye como garante de la verdad y como testigo del ser del sujeto: es alguien de quien el sujeto puede

⁴ Cfr. Jacques-Alain Miller, “S’truc’dure”, en: *Matemas II*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

esperar el reconocimiento y en quien el sujeto puede buscar la respuesta a la pregunta por su ser. Si bien es un Otro incompleto, no es, aún, un Otro inconsistente.

El sujeto de la palabra es el sujeto del deseo. “El deseo es una relación de ser a falta. Esa falta es, hablando con propiedad, falta de ser. [...] En esa falta de ser se peca de que el ser le falta, y de que el ser está ahí, en todas las cosas que no se saben ser.” (Lacan, 1983: 335) “El final del proceso simbólico es que el no-ser llegue a ser, que sea porque ha hablado.” (Lacan, 1983: 454) El deseo es el ser que espera revelarse, que espera llegar a ser. La realización del deseo es la realización del ser del sujeto. Nombrar el deseo es realizarlo, es darle existencia porque nombrar es hacer existir (al hacer presente lo ausente). En la medida en que se lo nombra se reconoce el deseo. La palabra es el medio para ser reconocido y para hacer reconocer el deseo. A partir de la entrada en la dimensión de la palabra, el sujeto se empieza a preguntar qué es él: del lado del sujeto está la pregunta por el ser; del lado del Otro de la palabra, del lugar del tesoro de los significantes, es de dónde el sujeto espera la respuesta, es dónde el sujeto busca la respuesta. El sujeto realiza su ser en la medida en que integra los acontecimientos de su vida (los eleva a la dimensión de símbolo) en un mito que da sentido a su existencia y que construye la historia de su vida (que no es otra cosa que la sucesión de significantes que le tocó en suerte). La palabra instala la historia porque introduce la temporalidad, la perduración en el tiempo, pues por medio de la palabra se puede evocar lo ausente. Así, se inscriben el pasado y el futuro. El sujeto del deseo es un sujeto historizado. Se trata de asumir los significantes que lo determinaron; en esto consiste la realización del ser.

Ser deseado lo introduce en una historia generacional, le da un mito. Esto orienta al sujeto respecto de la función que asume en el orden de las relaciones simbólicas. Le da referencia y pertenencia, le da un marco simbólico donde orientarse y ubicarse. Lo integra a los otros. Le teje redes que lo unen a otros sujetos, definiendo su lugar en esas relaciones. El sujeto debe asumir ese orden.

Es en la medida en que el sujeto se inserta en un linaje que se constituye una historia que será la suya: de dónde viene, hacia dónde va, a qué familia pertenece, que familia es la que eternizará mediante la procreación. “Si el sujeto se pregunta qué es él como niño, no lo hace en tanto que más o menos dependiente sino en tanto que reconocido o no, poseedor o no del derecho de llevar su nombre de hijo de Fulano. [...]

Por lo tanto, el problema se plantea para él a la segunda potencia, sobre el plano de la asunción simbólica de su destino, en el registro de la autobiografía.” (Lacan, 1983: 70) Es en tanto tiene el derecho simbólico de pertenecer a una familia (por ser reconocido como siendo parte de ella) que asumirá su porvenir. La historia se constituye a través de la integración por parte del sujeto del símbolo. Por lo tanto, cada nueva integración modifica, reagrupa y resignifica todo lo vivido anteriormente, y también lo que aún no ha sido. “Nueva integración” no es introducción de nuevos significantes, (pues estos ya están todos jugados desde el inicio), sino, integración de acontecimientos en la medida en que son vividos. La rememoración, dice Lacan, en tanto ella constituye la historia, consiste en el “agrupamiento y sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, puro símbolo que engendra a su vez una sucesión” (1983: 278).

Si el pasado tiene sentido es en función del porvenir, es decir, del destino. Lo que es esencial para el sujeto es situarse en lo que será, en lo que llegará a ser, en lo que llegará a ser la realización de su ser. Es en función de este futuro por advenir que se reorganiza y se concibe el pasado, la historia ya vivida. Por eso, el inconsciente, dice Lacan (1981: 240), “habrá sido”, en la medida en que el significante llegue a realizarse, llegue a ser integrado por el sujeto.

La palabra, igual que el lenguaje, está más allá del sujeto. Lo constituye. Por eso el deseo es, por estructura, inconsciente, porque es deseo por la palabra y la palabra proviene siempre de Otro lugar. Ese deseo es un deseo sexual. Esto es así, básicamente, porque se trata del deseo de seres que son hombres o mujeres; es decir, de seres que necesitan del encuentro sexual para perpetuarse en un linaje transgeneracional. Es decir que la posibilidad de construirse una historia necesita de la sexualidad. La historia está entramada de forma ineludible con la sexualidad. De hecho, lo que las estructuras del parentesco regulan es la sexualidad. Y esta estructura es, como vimos, homóloga a la del lenguaje y sus leyes.

La vertiente del discurso. Estructura y leyes del discurso

Con la dimensión del discurso nos acercamos a la vertiente del lenguaje (a la vez, el discurso articula palabra y lenguaje). La estructura mínima del discurso es la estructura del lenguaje: S1 – S2. Sus leyes también son las de la metáfora y la metonimia. Sin

embargo, en la estructura del lenguaje el énfasis está en el eje sintagmático, sincrónico (un significante, en la medida en que es convocado nos remite a su falta o a su opuesto), mientras que el discurso privilegia el eje paradigmático o diacrónico (o sea, la sucesión de significantes). Lacan (1984: 223) define el discurso como “una cadena temporal significante”, pues se constituye en el tiempo, en la diacronía, en la sucesión. La noción de discurso en Lacan está concebida a partir de las ideas de Saussure y en un diálogo con el concepto de discurso de Foucault.

Para Foucault, la unidad discursiva se constituye en función de las reglas que regulan la constitución del objeto del discurso. Estas organizan y definen el objeto determinando sus condiciones de existencia, regularidad, límites, correlaciones y exclusiones. El autor o sujeto del discurso es una función del discurso y no su causa. El sujeto es un efecto del discurso. El discurso no sólo está constituido por enunciados, también por prácticas, por su distancia o proximidad con otros discursos, por sus reglas de organización. Los significados son resultado del funcionamiento discursivo. Las formaciones discursivas dan las condiciones para que surjan los significados. El objeto del discurso no es la cosa, sino que es el resultado que surge de las reglas que lo definen como objeto de ese discurso. No es exterior al discurso, se constituye en el entramado del discurso. Los conceptos se construyen a partir del orden y la sucesión en que se plasma el discurso y en función de sus reglas.⁵

En el discurso se deben distinguir dos funciones o dos modalidades: la del discurso común y la del discurso concreto universal. El discurso común o corriente es el que Lacan (1999: 18) llama *racional*, el discurso vacío, el discurso concreto individual, que implica el anudamiento entre significante y significado por medio de lo que Lacan llama *punto de almohadillado*⁶. El discurso concreto universal o transindividual es la dimensión de la cadena significante.

La estructura del discurso no sólo supone la cadena, el S1-S2, sino que implica “dos estados o funciones” (Lacan, 1999: 18) de la secuencia significante, que se entrelazan o articulan en dos puntos que son, por una lado, el *lugar* del Otro, (el código o

⁵ Cfr. Sergio Albano, *Foucault*, Buenos Aires, Quadrata, 2007.

⁶ Cfr. Jacques Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5 Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

tesoro) y, por otro, un *momento*, que es el del mensaje. El discurso es un entrecruzamiento de, por un lado, la cadena de significantes (el discurso universal) y, por el otro, el discurso del sujeto (que emite el sujeto), y que se entrecruzan en dos puntos: el del Otro, primero, y el del mensaje, después (recordar el primer piso del grafo). Sólo si pasamos primero por el lugar del Otro podemos, por retroacción, organizar, dar un sentido a la sucesión de signos de la cadena signifiante. Es en el punto donde surge el sentido que se constituye el mensaje. El mensaje es, no un lugar, sino un momento, una *escansión*⁷ y consiste en una sucesión de signos. En ese entrecruzamiento de discursos donde se constituye el mensaje, es que se produce el efecto de sentido que hace emerger al sujeto. “En el mensaje, el sentido nace”.(Lacan, 1999: 19) Es esa estructura que se constituye en la articulación la que es propiamente la estructura del discurso. El mensaje es, a nivel del lenguaje, una serie de signos. A nivel de la palabra, la palabra plena que se alcanza bajo la forma invertida y a nivel del discurso es una serie de signos orientados, es decir con un sentido, que surge cuando se produce un corte y se constituye por retroacción.

En relación al discurso es importante distinguir los siguientes conceptos. El *signifiante* es el material con el que se hace el discurso. (Ya se ha hablado de él en relación al lenguaje). Signifiante y significado son dos dimensiones diferentes y separadas. El *sentido* no es el significado. Es lo que surge como efecto de la combinatoria signifiante. Es el efecto del corte en la concatenación signifiante. Los cortes en la cadena de significantes es lo que hace que una sucesión se transforme en un orden, en algo ordenado. Ese, orden, ese efecto del corte es el sentido. “Un sentido es un orden que surge.” (Lacan, 1983: 347) El sujeto viene al ser en la creación de sentido. El *significado* es del orden del concepto. Mientras que el sentido es del orden del ser (Lacan, 1984: 198) puesto que se trata de los significantes que han marcado a ese sujeto dándole un destino, el significado, en cambio, es del orden del objeto; por el significado accedemos al conocimiento del objeto común. Es el nivel de la comprensión, de lo informativo. Como se vio, una función del discurso es hacerse discurso común, racional, pero, en ese caso ya no está el acento puesto en la función de sujeto (Lacan, 1984: 346). Si bien todo parece indicar que nos entendemos unos a otros y nos comunicamos gracias al significado, la

⁷ Cfr. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos* 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

verdad es que esto depende de la función de la palabra (el paso de mensaje y el acuse de recibo). En el significado el sujeto se escabulle detrás del objeto.

La *significación*, como ya se dijo, es la suma de todos los significados posibles de una palabra. A la *significancia*, Lacan (1984: 366) la define como la cualidad propia del significante, su valor formal y no de contenido o de significado. Si con la significación se remite a todos los significados que se podrían hallar para una palabra, la significancia remite a la equívocidad de significados que una palabra puede aportar. La significancia es capacidad del significante de producir significados.

El discurso instala el nivel de la comunicación, del lazo social, pero esto no es porque los sujetos entienden el significado de lo que el otro dijo, sino 1) porque cada sujeto es elemento de la cadena del discurso, y “La cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro” (Lacan, 1983: 141); y 2) porque en tanto se habla al otro, en tanto se “discursea” —como dice Lacan— se recibe del otro el propio mensaje en forma invertida. “El acuse de recibo es lo esencial de la comunicación en tanto ella no es significativa, sino significante.” (Lacan, 1984: 269)

La dimensión del discurso es la del sentido. El sentido sólo se obtiene por la sanción del oyente que puntúa el último significante de la combinatoria, es por el corte que, con efecto retroactivo, se crea el sentido. La cadena significativa funciona sin significación ni sentido.

En la medida en que introducimos la dimensión de la palabra en el discurso común (en el discurso que pone el acento en el significado), abrimos a la posibilidad de la diversidad de sentidos. El discurso fundante cierra en un sentido, (es la *clausura de la significación* (Lacan, 1984: 198)) puesto que nos remite al ser del sujeto, a su destino, al lugar que ocupamos el discurso universal del que somos parte. El sentido del discurso es la historia, la realización del destino. El discurso avanza en la dirección de la palabra plena.

El sujeto del discurso. El discurso del Otro

El sujeto del discurso es aquel que funciona a la manera de la estructura del lenguaje, y él mismo es un mensaje que circula en la cadena (digamos en la parte que le toca), constituyendo su ser en función del mensaje que le corresponde, que lo determina. El sujeto del discurso no es más que un mero eslabón de esa cadena discursiva:

En sí mismo, el juego del símbolo representa y organiza, independientemente de las peculiaridades de su soporte humano, ese algo llamado sujeto. El sujeto humano no fomenta ese juego: ocupa en él su lugar y desempeña allí el papel de los pequeños más y los pequeños menos. El sujeto mismo es un elemento de esa cadena que, tan pronto como es desplegada, se organiza de acuerdo a leyes. (Lacan, 1983: 289)

Por eso dice Lacan que el sujeto es un mensaje, porque él es parte de esa cadena, de ese discurso universal que lo trasciende, él es uno de los elementos que constituyen el mensaje.

El discurso es el discurso del Otro 1) porque la sede del significante, que es el material del discurso, no es el sujeto sino un lugar exterior que lo precede, lo determina y lo ubica en su interior y 2) porque no es en la enunciación del discurso donde está el sentido de lo que se dice, sino en la sanción que le da el Otro.

Lo simbólico: pulsión de muerte y destino

Lacan retoma el concepto freudiano de *pulsión de muerte* para vincularlo a lo simbólico; dice que la pulsión de muerte es lo simbólico y que la compulsión de repetición es la insistencia de lo simbólico no realizado aún, en tanto espera llegar a ser. “El instinto de muerte no es sino la máscara del orden simbólico, en tanto que —Freud lo escribe— está mudo, es decir, en tanto no se ha realizado.” (1983: 481) Se trata del empuje de lo simbólico a que el sujeto integre su historia, realice su destino y, de ese modo, permita la continuidad, más allá de él, de la cadena simbólica en la que él es sólo un elemento. El sentido del discurso es que se continúe el discurso universal. (1983: 453) “Y también el sujeto si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aun de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio.” (Lacan, 1975: 475) Este porvenir ya está marcado, los dados del destino del sujeto ya están jugados, dice Lacan, “[...] sin perjuicio de que podamos volver a tomar los dados y tirarlos de nuevo.” (1983: 329)

Es en la medida en que el sujeto realiza su destino, la palabra que lo constituyó, donde realiza el secreto de su ser: que él no es otra cosa más que esa palabra realizada; fuera de eso es puro desecho. El hombre es la palabra que lo habita... y nada más que eso. Es alguien que habla, nada más. Es un elemento en una estructura de lenguaje. La insistencia significativa tiene la función de que se lleve a cabo el destino hasta el final. "Se trata de la realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa." (1983: 348) Se trata de reconocer el deseo, de reconocer que se es sólo un ser de lenguaje. La asunción del destino es reconocerse como no siendo más que una parte, un elemento, de la cadena que le es exterior. Lacan dice que la última palabra es la muerte (1983: 314) puesto que la última palabra es *la palabra*, el sujeto está muerto desde antes de nacer. La palabra que lo atraviesa lo hace ausente y eterno. Realizar el destino es reconocerse como signo entre signos.

Referencias bibliográficas

- Albano, S.** (2007) *Foucault*, Bs. As., Argentina: Quadrata.
- Aramburu, J.** (2000) *El deseo del analista*, Bs. As., Argentina: Tres Haches.
- Kojève, A.** (1996) *La dialéctica del amo y del esclavo*, Bs. As., Argentina: Fausto.
- Lacan, J.** (1981) *EL Seminario de Jacques Lacan, Libro 1 Los escritos técnicos de Freud (1953-54)*, Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (1983) *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 2 EL Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-55)*, Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (1984) *EL Seminario de Jacques Lacan, Libro 3 Las Psicosis (1955-56)*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- _____ (1999) *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5 Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (1975), La instancia de la letra en el inconsciente, en *Escritos 1*, (pp. 473-509), (13 ed.), Bs. As., Argentina: Siglo XXI.
- _____ (1975) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en *Escritos 2*, (pp. 773-807), (14 ed.), Bs. As., Argentina: Siglo XXI.
- Leserre, A.** (1992) "Infans y discurso: acerca de un párrafo de 'El psicoanálisis y su enseñanza'". En: Laurent, E., *Lacan y los discursos*, (pp.69-79), Bs. As., Argentina: Manantial.

Lévi-Strauss, C. (1981) *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, España, Paidós.

Miller, J-A. (1988) S'truc'dure, en *Matemas II*, (pp. 89-104), (4 ed.), Bs. As., Argentina: Manantial.

_____ (1988), La lógica del significante, en *Matemas II*, (pp.7-20), (4 ed.), Bs. As., Argentina: Manantial.

Rabinovich, D. (1986) "La palabra, la muerte y la ley de la alianza". En: *Sexualidad y significante*, (pp. 9-23) (3 ed.), Bs. As., Argentina: Manantial.

Saussure, F. (1945) *Curso de Lingüística General*, (24 ed.), Bs. As., Argentina: Losada.

Affectio Societatis